

El poblado ibérico del Turó de Les Maleses (Montcada i Reixac, Barcelona). Balance de las campañas 2000-2002

Mercedes Durán* - Gemma Hidalgo** - Pedro Otiña***

RESUMEN

El poblado ibérico de Les Maleses, situado en el parque natural de la Serralada de la Marina, en la elevación que recibe el mismo nombre que el poblado, es un yacimiento del que se tiene constancia de actividad arqueológica desde los años veinte del siglo pasado.

En este trabajo presentamos un primer balance del estado actual del conocimiento del poblado y realizamos una primera propuesta referente al trazado urbano del asentamiento, una descripción de las importaciones cerámicas que han sido identificadas y su relación con el resto de poblados ibéricos conocidos en la Serralada de la Marina. Para ello intercalamos los datos obtenidos durante las campañas de 2000-2002 con los procedentes de las intervenciones realizadas en los años ochenta del siglo pasado.

SUMMARY

The Iberian settlement of Les Maleses, located in the natural reserve of Serralada de la Marina, on the elevation which is called like the settlement itself, is a site having archaeological activity, which is proved from the twenties of the 20th century.

In this essay we present a first evaluation of the

current knowledge of the settlement, and we make a first suggestion about its layout, a description of the ceramic importations which have been identified and its relationship with other Iberian settlements known in Serralada de la Marina. For this, we alternate the results of the campaigns of 2000-2002 with those coming from the actions carried out in the eighties of the 20th century.

El poblado ibérico de Les Maleses se encuentra situado en la Serralada de la Marina, concretamente en la Serra de Sant Mateu, en una elevación que recibe el mismo nombre. Dicha elevación sirve a la vez como límite entre los términos municipales de Montcada i Reixac y Sant Fost de Campcentelles. Se trata de una elevación de 462 m de altura sobre el nivel del mar, desde donde es posible dominar de una manera completa el Vallés y parte de las comarcas del Barcelonés y el Maresme. Igualmente tiene buena visibilidad sobre los macizos del Montseny, Montserrat y el Prepirineo.

ANTECEDENTES HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICOS

El yacimiento de Les Maleses ha sido objeto de prospecciones e intervenciones arqueológicas desde que en el año 1928 la sección de Arqueología y Historia de la Agrupación Excursionista de Badalona realizara una primera intervención. Posteriormente, las prospecciones arqueológicas fueron continuadas por la Unión Excursionista de Cataluña de Gracia.

* Directora del Museu Municipal Les Maleses de Montcada i Reixac (Barcelona). E-mail: mduran@pie.xtec.es.

** Monitora del Museu Municipal Les Maleses de Montcada i Reixac (Barcelona).

*** Colaborador del Museu Municipal Les Maleses de Montcada i Reixac (Barcelona). Apartado de Correos, 448. 43840 Salou (Tarragona). E-mail: otina@ozu.es.



Vista aérea del sector norte del Turó de Les Maleeses.

Entre los años 1943-1948 y 1955-1956 trabaja en el yacimiento Josep Maria Cuyás. Posteriormente también trabajaron en el poblado ibérico de Les Maleeses Font i Cussó, J. Fábregas y el centro excursionista de Montcada Bifurcación.

Los trabajos que realizó Cuyás le llevaron a indicar que el yacimiento tenía una superficie de 128 m de longitud por unos 19 de ancho, con descensos progresivos por los dos costados. En estas primeras campañas arqueológicas se puso al descubierto una muralla que según el mismo Cuyás presentaba unos 80 cm de grosor y que delimitaba totalmente el recinto, bajando unos pocos metros por los costados. Por lo que respecta al urbanismo nos indica que la distribución de las casas se articula a partir de una calle que cruzaba por la parte central del poblado. Esta calle fue excavada entre los años 1955 y 1956. El ancho de la calle era de 1,10 m. En el centro de la elevación no documentó ninguna estructura (CUYÁS, 1976).

Los trabajos de Font i Cussó y J. Fábregas permitieron identificar una serie de habitaciones adosadas a la muralla, de 2 ó 3 m² cada una, junto con una casa de 4 m², a la que se accedería desde la calle principal (FÁBREGAS, 1956).

Los trabajos arqueológicos quedaron paralizados hasta finales de los años setenta y la primera

década de los años ochenta del siglo pasado. Las intervenciones más importantes realizadas durante esa fase fueron las dirigidas por las doctoras Mercedes Durán y Elisabeth Huntingford. Entre los años 1982 y 1985 se excavaron dos sectores, situados en el centro y al norte del yacimiento. Debemos destacar la documentación de varias casas formadas por una única habitación, una calle orientada Este-Oeste y un pequeño espacio de carácter cultural (DURÁN y HUNTINGFORD, 1998).

La actual fase de trabajos se inició en el año 1998 con una campaña de consolidación de las estructuras visibles que habían sido excavadas durante todo el siglo XX. Continuó el año 1999 con una prospección geoelectrónica con el fin de determinar las zonas del yacimiento susceptibles de una excavación posterior (HIDALGO, 2000). En función de estos últimos resultados se determinó afrontar la excavación del sector norte del yacimiento con el objetivo de delimitar el cierre del poblado por la banda que mira al río Besós. Los objetivos de esta fase de excavación eran confirmar la existencia de estructuras, algunas ya conocidas de antiguo y que actualmente no son visibles, y conocer de una manera más extensa el urbanismo de este poblado ibérico de la región layetana.

Así pues, la fase de excavación arqueológica iniciada el año 2000 ha permitido documentar dos fases arquitectónicas de ocupación del yacimiento, una torre y un potente muro que discurre por una de las laderas de la elevación, que consideramos que se trata del muro de cierre por el oeste del poblado (DURÁN, HIDALGO y OTIÑA, 2001).

ARQUITECTURA Y URBANISMO. EL SIGLO III A. C.

La excavación en extensión del sector norte del yacimiento ha permitido identificar dos fases constructivas diferentes. La más antigua, fechada con anterioridad al siglo III, se conserva de una manera muy irregular y aporta escasa información para su reconstrucción.

Por el contrario, la fase más moderna, fechada durante el siglo III, se presenta muy interesante. Arquitectónicamente, todas las estructuras documentadas presentan un mismo patrón: zócalo de piedra granítica sin trabajar de tamaño mediano. Las piedras

se encuentran unidas únicamente con barro. En ocasiones, sobre todo en la parte superior de la elevación, este zócalo artificial de piedra granítica es sustituido por el generado a partir del recorte natural de la roca. La gran cantidad de fragmentos de adobe recuperados nos sugieren la construcción desde el zócalo de un alzado de adobe, aunque no descartamos igualmente la combinación de adobe y tapial. Por lo que respecta a las cubiertas, tan solo podemos especular cómo podrían ser; consideramos que pueden ser de dos tipos: por un lado una cubierta plana, siguiendo los modelos de la arquitectura púnica y la arquitectura popular norteafricana, y por otro lado una cubierta con pendiente hacia zonas no edificadas tal y como muestran los paralelos arqueológicos y etnográficos de la región catalana del Penedés y otros lugares del Mediterráneo (POU *et alii*, 2001). En cualquier caso, estas cubiertas, probablemente de cañizo cubierto con barro, estarían sostenidas por envigados hechos con troncos.

La reconstrucción urbanística del sector norte del yacimiento ha necesitado la reinterpretación de las estructuras excavadas en este mismo sector duran-



Detalle del interior de una de las estancias de la casa 6.

te los años ochenta del siglo XX (DURÁN y HUNTINGFORD, 1998). De esta manera ha sido posible identificar un total de seis casas, dos calles, un área cultural y una torre. Todas estas estructuras ocupan aproximadamente un total de 175 m².

Las diferentes casas y ámbitos identificados se encuentran articulados a partir de dos calles de poco más de 6 m de longitud, orientadas Este-Oeste. El ancho de estas calles oscila entre 1,70 y 1,95 m. Todo el sector está cerrado por el este por un potente muro construido con piedras de grandes dimensiones que en algunos puntos alcanza los 80 cm de grosor. Cuatro de estas casas presentan una única habitación, mientras que dos de ellas, la número 3 y la número 6, son más complejas y presentan varias habitaciones.

La casa número 1 se encuentra ubicada al norte del yacimiento, muy próxima a la torre. Se trata de un pequeño espacio de planta rectangular de 1,95 por 3,80 m, que se caracteriza por tener el zócalo del muro este parcialmente excavado en la roca. La casa número 2 comparte pared medianera con la casa 1. Se trata de una casa de mayores dimensiones que la anterior, con un espacio útil interior de 7,41 m². En un recorte practicado en el pavimento de tierra compactada fue posible localizar un hogar, de planta aproximadamente ovalada.

Al sur de la calle A se documenta la casa número 3. Se trata de una casa con un espacio útil próximo a los 40 m². Nos encontramos ante una casa compleja formada por tres habitaciones. La primera de ellas (A) presenta una planta rectangular a la que se accede por el oeste. A este espacio se abre una segunda habitación (C) de planta cuadrangular de 16,46 m². Sin aparente acceso directo se asocia un tercer ámbito, también de planta cuadrangular (B), que seguramente quedaba ligeramente sobrelevado con respecto a los dos ámbitos anteriormente descritos.

Las casas 4 y 5 fueron excavadas durante los años ochenta del siglo pasado (DURÁN y HUNTINGFORD, 1998). Ambas tienen sus puertas en los muros del sur, y se accede a ellas, por tanto, a través de la calle B. Igualmente, las dos casas se caracterizan por presentar una planta cuadrangular con hogares situados sobre los pavimentos de tierra compactada en zonas próximas a la pared que utilizan como divisoria.

Desde la calle B se accede al pequeño recinto que hemos identificado como de carácter cultural. Morfológicamente se trata de un ámbito que no difiere del resto de las construcciones documentadas hasta la fecha. La puerta mide 70 cm de ancho; el recinto presenta un zócalo realizado a base de piedras media-

nas de tipo granítico salvo por su costado este, donde la roca es recortada hasta alcanzar la cota necesaria. El alzado debió estar realizado a base de adobes, tal y como se demostró durante el proceso de excavación, puesto que en el nivel de derrumbe fue posible localizar una importante cantidad de fragmentos.

Durante el proceso de excavación fue posible identificar cuatro estratos arqueológicos. El primer nivel arqueológico antiguo excavado permitió recuperar una importante cantidad de fragmentos de adobes en un estado de conservación bastante bueno¹. También en el estrato II, localizado por encima del pavimento de tierra compactada, se localizan adobes, aunque en menor cantidad. El nivel ubicado por debajo del pavimento no aportó restos de adobes, siendo un estrato que se puede interpretar como de regularización del terreno para la construcción de un pavimento de tierra fuertemente compactada; la presencia de un ánfora PE14 nos marca una cronología de siglo IV o posterior para la construcción del pavimento anteriormente comentado.

Los materiales localizados por encima del pavimento que podemos destacar y asociamos al culto son, por un lado, las cerámicas de barniz negro, y por otro, un fragmento de los llamados *pebeteros* en forma de cabeza femenina.

Por lo que respecta a la cerámica de barniz negro podemos apuntar que todos los fragmentos identificados podemos adscribirlos al taller de Rosas. La pieza más significativa es un fragmento de fondo con cuatro palmetas estampadas y dos franjas de ovas. El resto de los fragmentos podemos identificarlos como pertenecientes a la forma Lamb 27.

La presencia de un fragmento de pebetero en forma de cabeza femenina nos ayuda a definir el carácter sacro del recinto. El fragmento en cuestión mide 3,94 cm de altura máxima conservada. Se puede apreciar perfectamente la parte inferior del rostro, que conserva la nariz, el pómulo derecho y la barbilla. Se encuentra fracturado por debajo de los ojos. La pasta es de color marrón claro, sin desgrasante visible a simple vista (OTIÑA, 1996).

El origen de estas piezas se encuentra sometido a un interesante debate historiográfico, pero en líneas generales se tiende a considerar que los *thymiateria* en forma de cabeza femenina recuperados en la Península Ibérica tienen su origen en el Mediterráneo central, concretamente en la isla de Sicilia, donde se

¹ Sobre las dimensiones de los adobes véase el trabajo ya citado de DURÁN y HUNTINGFORD (1998: esp. 40 y 41).



Vista general de una estancia de la casa 6. Se puede observar el pavimento de tierra compactada una vez excavado el derrumbe.

han recuperado depósitos con este tipo de representación plástica en lugares como Selinunte, cerca del área púnica de la isla (PENA, 1989). Posteriormente, cada región realizará sus propias piezas y estas parecen coincidir con centros púnicos. No obstante, también hay autores que consideran una difusión en el entorno griego, basándose en aspectos puramente iconográficos que los ligan al comercio griego en Mediterráneo occidental (PALLARÉS, GRACIA y MUNILLA, 1986).

Por lo que respecta a la divinidad representada tenemos que decir que en función de la asociación de los *thymiateria* al mundo griego o al mundo púnico se habla de una u otra divinidad, siempre relacionada con el ciclo de la naturaleza, de la agricultura, del retorna a la vida. A. Muñoz consideró en un primer momento que los prototipos originarios derivaban de los modelos procedentes de la Magna Grecia, y por tanto debíamos entender las piezas dentro del mundo griego, lo cual nos lleva a considerar que la divinidad representada es Deméter. Posteriormente reconsideró la importancia del comercio púnico en la Península Ibérica, especialmente en época de los Barca, y concluyó que estas piezas pasarían a la esfera púnica (MUÑOZ, 1963). Años más tarde Marín Ceballos

intenta demostrar la presencia del culto a la diosa púnica Tanit en la Península Ibérica a partir de la comparación iconográfica entre las evidencias documentadas en la Península Ibérica —entre las que se encontrarían los *thymiateria*— y las estelas púnicas que hacen alusión a la diosa Tanit, y observa que los motivos coincidían (MARÍN, 1987).

En cualquier caso, parece claro que estas piezas, que presentan una clara funcionalidad religiosa, representan a una divinidad protectora de los campos, de la naturaleza, del renacer de la vida en primavera. Posiblemente los pueblos ibéricos adoptaran las piezas que recibían en los intercambios con los pueblos mediterráneos para representar sus propias divinidades, ya que en todas las grandes civilizaciones de la Protohistoria mediterránea han tenido una diosa a la cual se le atribuían las características de proteger los campos, las cosechas y la vida de las personas y los animales: para los sumerios era Inana, para los acádios Ishtar, para los egipcios y etíopes era Isis, Astarté la llamaron los fenicios y para los romanos era Juno, mientras que para los íberos todavía no conocemos el nombre.

Este pequeño edificio comparte por el sur pared con la casa 6. Esta casa constituye la unidad domés-



Planta esquemática del Turó de Les Maleces.

tica más compleja y grande localizada hasta la fecha en el poblado del Turó de Les Maleces. Ocupa aproximadamente unos 52 m². Se encuentra dividida en seis habitaciones y, en función de las intervenciones realizadas en los últimos tres años, estaría construida en dos niveles de altura siguiendo la pendiente natural de la roca. El límite oeste de esta casa sería el gran muro construido con grandes bloques anteriormente comentado y que correspondería al muro de cierre del poblado que identificó en su momento CUYÁS (1976). Los pavimentos son, como el resto de los documentados, de tierra fuertemente compactada. Los tres hogares localizados se encuentran situados próximos a los muros y siempre sobre el pavimento.

LOS MATERIALES CERÁMICOS DE IMPORTACIÓN

Los restos cerámicos importados recuperados en el Turó de Les Maleces se nos presentan como los principales elementos para conocer la dinámica comercial de la comunidad que habitaba el poblado. En este sentido, las ánforas de origen extrapeninsular documentadas quedan reducidas a dos áreas geográficas, que se encuentran bajo el dominio político y comercial de la cultura púnica: nos referimos a la zona de Cartago y la isla de Ibiza. De la primera región geográfica podemos destacar la presencia de ánforas del tipo T-5.2.3.1. Se trata de un recipiente que presenta una cronología de siglo III a. C., que tuvo una gran proyección en Occidente, aunque no se conoce con certeza qué transportaba. La segunda área geográfica, y más importante numéricamente en nuestro yacimiento, es la isla de Ibiza. Las formas identificadas son la PE14, PE15 y PE16 de la tipología establecida por Joan Ramón. Todos estos conte-

nedores son característicos de los siglos IV a. C. y III a. C. Nos encontramos ante los contenedores anfóricos más característicos para el Ibérico Pleno de la costa catalana. Igual que sucede con el ánfora púnica procedente del Mediterráneo central anteriormente comentada, no conocemos con exactitud qué transportaban (RAMÓN, 1995).

Por lo que respecta a la cerámica de barniz negro debemos indicar que proporcionalmente con respecto a las cerámicas comunes se presenta en un porcentaje muy bajo. Como consecuencia de la acidez del terreno y la importante cantidad de vegetación existente en la zona, estas cerámicas acostumbran a recuperarse en un mal estado de conservación, sobre todo el barniz, que en ocasiones ha llegado a desaparecer de la pieza. Ha sido posible identificar un total de cinco producciones diferentes de cerámicas de barniz negro: áticas de barniz negro, taller de Rosas, pequeñas estampillas, barniz negro ebusitano y barniz negro púnico². El conjunto mayoritario lo constituye el grupo del taller de Rosas; Rosas fue el centro productor de cerámicas de barniz negro más importante del Mediterráneo occidental durante el siglo III a. C. Podemos destacar la presencia de platos de pescado de la forma Lamb 23, cuencos de la forma Lamb 27 y copas de la forma Lamb 28. De una manera claramente minoritaria se documentan el resto de las producciones citadas. Entre la cerámica ática de barniz negro podemos destacar la presencia de un labio del tipo *Castulo cup*, que en el estado actual de la

² Quisiéramos aprovechar este trabajo para rectificar sobre la presencia de barniz negro de origen campano en el yacimiento. La revisión del material cerámico de barniz negro documentado tanto en las campañas de excavación que aquí se presentan como en las realizadas en los años ochenta del siglo XX nos ha permitido observar la inexistencia de cerámica campana del tipo A.

investigación constituye el fragmento cerámico de importación más antiguo recuperado en el poblado ibérico del Turó de Les Malese. Del resto de producciones identificadas tan solo se han recuperado fragmentos informes, salvo un fragmento de pie de un posible plato de pescado de la forma Lamb 23 en barniz negro ebusitano.

ELEMENTOS METÁLICOS Y NUMISMÁTICA

Entre los objetos metálicos recuperados en las campañas realizadas entre los años 2000 y 2002 podemos destacar un pequeño pendiente de bronce recubierto de oro; desafortunadamente se encuentra en muy mal estado de conservación y no ha sido posible su completa restauración. Igualmente significativo es el hallazgo de un anillo también de bronce y dos monedas. Procedentes de los niveles de obliteración de los pavimentos de las casas, ha sido posible recuperar dos *tritartemonion* de plata. Ambas monedas presentan una cabeza femenina que podemos identificar con la figura mitológica de Perséfone en el anverso. Esta figura se encuentra representada de perfil, con una espiga en forma de diadema en el pelo, que a su vez se encuentra recogido. De la oreja cuelga un pendiente. En el reverso las dos monedas presentan un Pegaso, animal mitológico adoptado por la colonia griega de Ampurias como símbolo de la ciudad³.

CONSIDERACIONES FINALES

El poblado ibérico del Turó de Les Malese se ha revelado como un importante yacimiento para conocer la evolución de la sociedad íbera del siglo III en la región layetana. Su importante situación geográfica, en la montaña más alta de la zona, el contacto visual con otros poblados de la zona, como Castellruf (Sant Fost de Campcentelles) y el Puig Castellar (Santa Coloma de Gramanet), y el control visual sobre el río Besós y todo el Vallés le hacen merecedor de un importante papel estratégico en los ámbitos político y comercial.

A pesar de que no ha sido posible hasta la fecha poder matizar la cronología de la primera fase cons-

tructiva del poblado, pensamos que esta debe ser anterior al siglo III a. C. Los escasos niveles excavados asociados a esta fase nos han ofrecido como únicos elementos de importación ánforas púnico-ebusitanas de la forma PE14, característica del siglo IV a. C. Así mismo, la revisión de materiales recuperados en campañas anteriores nos ha permitido identificar un fragmento de labio de cerámica ática de barniz negro de la forma *Castulo cup*. Con la prudencia debida en función de los escasos datos de los que disponemos, consideramos la posibilidad de que el poblado ibérico del Turó de Les Malese tuviese algún tipo de ocupación a partir de la segunda mitad del siglo V a. C. Esta ocupación perduraría durante el siglo IV, y en la primera mitad del III a. C. será cuando se configure la fase arquitectónica que actualmente se puede contemplar en el poblado.

La solución urbanística que hemos podido ver se corresponde con un poblado situado en una elevación cuya cima es relativamente estrecha. De esta manera se dispone una calle central que atraviesa de norte a sur el poblado, la cual fue excavada por J. M. Cuyás⁴. De esta calle central nacen una serie de calles en sentido Este-Oeste a las que se abren las puertas que dan acceso a las diferentes casas y estancias. Las casas se disponen, por tanto, en la ladera de la elevación, recortando en ocasiones la roca natural para su construcción. Algunas de estas casas utilizan el muro situado en la ladera oeste como pared de cierre. Este potente muro de cierre parece corresponder con el que documentó el mismo Cuyás en la zona sur del yacimiento. Una prospección visual por toda la ladera oeste permite observar entre la vegetación, prácticamente sin interrumpirse, una potente estructura de entre 60 y 80 cm de ancho. El muro finaliza en el norte y da a una torre de planta circular. Esta torre ha sido parcialmente documentada. La construcción del cortafuegos anteriormente comentado fracturó de una manera irreparable la estructura, por lo que nos es completamente imposible obtener arqueológicamente la planta completa.

Llama la atención la presencia de casas simples, con una única habitación, y casas complejas, con varias habitaciones. Este fenómeno debe vincularse a la jerarquización de la sociedad, siendo las casas más grandes y complejas las que están destinadas a alojar a la élite sociopolítica de la comunidad. En este sentido llama la atención la cantidad de molinos, hoga-

³ Quisiéramos agradecer la colaboración y orientaciones prestadas por Marta Campo, directora del Gabinete Numismático de Cataluña, para la correcta identificación de estas monedas.

⁴ Actualmente esta calle no es visible puesto que su trazado fue utilizado para realizar un cortafuegos.

res y objetos de cultura material, tanto de ornamentación como de uso cotidiano documentados en la casa número 6.

El final del poblado se produce como consecuencia de un incendio. En todas las habitaciones que se han excavado ha sido posible documentar bajo el potente nivel de derrumbe un incendio justo sobre el pavimento. Por tanto, el asentamiento se abandonó de una manera violenta y no se volvió a ocupar posteriormente. Este incendio debió de suceder en torno al último cuarto del siglo III a. C. La presencia mayoritaria de cerámicas de barniz negro del taller de Rosas junto con la presencia minoritaria de piezas que se pueden adscribir al taller de las pequeñas estampillas y área de influencia púnica, características del siglo III a. C., parecen justificar la cronología propuesta. Por otro lado, la ausencia de ánforas grecoitalicas y de cerámica campana del tipo A nos sugiere una fecha para el abandono del yacimiento anterior a la segunda guerra púnica. Pero la presencia de las monedas de plata anteriormente citadas, acuñadas por la ciudad de Ampurias durante la segunda guerra púnica, nos lleva a concluir que el incendio y abandono del poblado se produce en torno a esta guerra.

Paralelos a los trabajos arqueológicos se han estado realizando toda una serie de análisis arqueobotánicos⁵, de contenidos de recipientes y de sedimentos. El estudio arqueobotánico ha revelado la presencia de las especies *Chenopodium album*, *Hordeum vulgare*, *Triticum aestivum/durum* y un hongo, *Cenococcum geophilium*, el cual se ha documentado de una manera muy mayoritaria con respecto a los anteriores y para cuya presencia en el registro todavía no tenemos explicación.

Por otro lado, el estudio del análisis de contenidos de recipientes y de sedimentos realizados por Jordi Juan Tresserras y Juan Carlos Matamala nos ha permitido constatar que algunas de las diferentes ánforas ibéricas analizadas contenían residuos de cerveza; otras, vino o vinagre y, por último, otras se utilizaban para salazones de pescado. Los recipientes de cerámica a mano analizados han permitido identificar la presencia de restos de sopas de harina o gachas.

BIBLIOGRAFÍA

- CUYÁS, J. M. (1976). *Historia de Badalona*. Badalona.
- DURÁN, M.; HIDALGO, G., y OTIÑA, P. (2001). El poblado ibèric de Les Maleses (Montcada i Reixac). Informe preliminar de la campanya d'excavació de l'any 2000. *Montecatano 4*, pp. 7-21. Montcada y Reixac.
- DURÁN, M., y HUNTINGFORD, E. (1998). El poblado ibèric de Les Maleses. *Montecatano 1*. Montcada y Reixac.
- FÁBREGAS, J. (1956). Tiana. *Informes y Memorias 32*, pp. 69-71. Madrid.
- HIDALGO, G. (2000). Darreres intervencions al jaciment ibèric Les Maleses. Les tasques de consolidació. Novembre-desembre 1998. *Montecatano 3*, pp. 7-20. Montcada y Reixac.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (1987). ¿Tanit en España? *Lucentum vi*, pp. 43-79. Alicante.
- MUÑOZ, A. M. (1963). *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina*. Publicaciones Eventuales, 5. Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona.
- OTIÑA, P. (1996). *Thymiateria* en forma de cap femení a la Laietania. *Butlletí Arqueològic RSAT 18* (v ép.), pp. 5-22. Tarragona.
- PALLARÉS, R.; GRACIA, F., y MUNILLA, G. (1986). Presencia de culto griego en la desembocadura del Ebro. Representaciones de Démeter en el Museu Municipal de Reus. *Saguntum 20*, pp. 123-139.
- PENA, M. J. (1989). Los *thymiateria* en forma de cabeza femenina hallados en el noreste de la Península Ibérica. *Greco et ibères au IV^e siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie*, pp. 349-356. París.
- POU, J., et alii (2001). El projecte d'interpretació arquitectònica de la ciutatella de Calafell (Baix Penedès). *Arqueomediterrània 6*, pp. 95-115. Barcelona.
- RAMÓN, J. (1995). *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Barcelona.

⁵ Análisis realizados por nuestro compañero Daniel López.